

» Despejada la libertad de las trabas que entorpecian su marcha, levanta su frente magestuosa, y hace diariamente nuevos prodigios. El mas admirable es sin duda la victoria de esta divinidad querida contra el fanatismo, monstruo espantoso cuya antorcha, que hemos arrancado de sus altares, obcecaba á los franceses en vez de ilustrarlos, quienes ahora que han abierto los ojos se rien de sus errores pasados, y pisotean aquello mismo que adoraban.»

Finalmente, en el mes de noviembre de 1793, la convencion dió un decreto declarando que no habia Dios. Tal es el análisis de las circunstancias que acompañaron aquella era de delirio é impiedad.

CATALINA THEOT.

**L** DE Catalina Theot como el último aliento y la espresion agonizante de la maravillosa secta de visionarios cuya supersticion y extravagantes creencias sobrevivieron á la incredulidad burlesca de mediados del siglo décimo octavo, que fué esterminadora hácia su fin.

A la invasion intelectual de la filosofía sucedió la reaccion de los teósofos y visionarios, que, por lo mismo que la primera con la luz del racionio habia puesto en duda las doctrinas al parecer mas arraigadas y mas sólidamente cimentadas, quiso ella dar tambien ciega credulidad á los mas raros caprichos, y adoptó como artículos de fé los conceptos mas disparatados y los antojos mas faltos de razon. El buen sentido vino á ser de ningun efecto, quimérica la ciencia, la experiencia inútil; lo sobrenatural, lo absurdo, lo fantástico, lo imposible, eran preferidos á lo sencillo, razonable y verdadero. Las maravillas de las ciencias ocultas, los misteriosos proyectos de una nueva iglesia, la alquimia del alma, el insaciable deseo de penetrar las cosas ocultas, y ¿quien sabe? tal vez el mismo porvenir: he aquí lo que fanatizaba los entendimientos. Los milagros de Cagliostro, el sonnambulismo de Barbarin, todas las extravagancias de las cofradías de dogmatizadores, hallaban adeptos aun entre los hombres mas ilustrados: el mismo d'Espremenil, el orador enérgico, el



intrépido campeón de la libertad de los parlamentos, fué uno de los mas fervorosos; y no habia logia de visionarios que no tuviese su gerofante, sus iniciados, sus misionarios y sus apóstoles.

¿ Quien creyera que un siglo que disfrutó de las verdades mas imponentes que hayan sido reveladas al género humano, un siglo que el genio de Repler, de Newton y de tantos sabios ilustres habia elevado al apogeo de la humana inteligencia, se abajase hasta el punto de ser el juguete de las miserables fantasmagorias que creáran los vapores emanados del cerebro delirante de algunos taumaturgos, y consintiese en doblar la rodilla ante los tablados de truhanerías religiosas ó cabalísticas, y en trocar la antorcha brillante y magestuosa de la filosofía por las tinieblas del iluminismo? quien creyera que aun pudiesen ecsistir ánimos bastante apocados que se prestaran á las pruebas de la iniciacion, y se dejaran cojer por su toско charlatanismo? (1).

(1) No puede darse cosa alguna mas bárbara y horrible que lo que allí pasaba. Conducíase al adepto por una senda tenebrosa hasta una sala, cuya bóveda, piso y paredes estaban cubiertos con un paño negro sembrado de rojas llamas y amenazadoras serpientes. Habia tres lámparas sepulcrales que despedían á intervalos un resplandor moribundo, que con dificultad dejaba distinguir en aquel lúgubre recinto los despojos de los muertos colgados en fúnebres crespones. En el centro habia una especie de altar formado de un monton de esqueletos, y á su pié unos libros abiertos que contenian amenazas contra los perjuros, la historia funesta de las venganzas del espíritu, invisible, y la fórmula de las invocaciones infernales. Aparecian fantasmas con velos mortuorios rozagantes, y luego se abismaban en los subterráneos, sin dejar tras sí mas rastro que un fétido vapor. Llegaban en seguida dos hombres que pudieran tomarse por los ministros de la muerte, y ceñían la pálida frente del catecúmeno con una cinta llena de caracteres plateados, mezclados con la figura de Nuestra señora de Loreto. Quitábanle los vestidos y los depositaban encima de una hoguera. Un espíritu vestido de blanco trazaba cruces de sangre sobre su cuerpo desnudo. Colocábanse junto á él cinco fantasmas con cuchillas en la mano y las caras tapadas, y permanecían arrodilladas rezando por espacio de una hora, con las manos cruzadas sobre el pecho y la cabeza inclinada hácia la tierra. Oíanse en aquel momento lastimeros ayes; ardía la hoguera, y quedaban los vestidos consumidos, saliendo de ellos una colosal y semi transparente figura á cuya vista las cinco fantasmas principiaban á dar horribles convulsiones. Rajaba la bóveda una tremulante voz que pronunciaba la fórmula de este execrable juramento: « En nombre del hijo crucificado, jurad que rompéis los vínculos carnales

El abate Barruel, en sus *Memorias para la Historia del Jacobinismo*, atribuye á las cofradías de iluminados ó visionarios una influencia ilimitada, suponiendo que sus ramificaciones se estienden de un extremo al otro del mundo. Ellas concibieron el primer plan de una revolucion cuyo vasto sistema habia de abarcar el universo, debiendo estallar en Francia la primera esplosion. Los propagandistas preparaban los pueblos en todas las zonas, y habia emisarios distribuidos en las cuatro partes del mundo, particularmente en las capitales. Los viages á Paris del visionario *Campe*, y las relaciones que tenia con *Mirabeau* y de *Orleans*, no llevaban mas objeto que ese. *Mirabeau* tenia por adepto reclutador en Alemania al célebre *Mauvillon*, el mismo que en una carta interceptada que se conservó en los archivos de Brunswick escribió lo siguiente al visionario *Culm* en el mes de junio de 1791. « Los asuntos de la revolucion van cada dia mejor en Francia; no dudo que antes de poco esta llama irá cundiendo por todas partes y vendrá á ser general el incendio; en cuyo caso nuestra orden podrá llevar á cabo cosas de la mayor importancia.» (1) En Inglaterra se formó la legion llamada de *Jordan-Corta-Cabezas*. En Edimburgo y Dublin tenia igual-

que todavia os enlazan con padre, madre, hermanos, hermanas, esposos, parientes, amigos, amantes, reyes, gefes, bienhehores, y todo ser cualquiera á quien hubieseis prometido fé, obediencia, gratitud ó servicio. Maldicid el lugar en que nacisteis, para existir en otra esfera donde no llegaréis sino despues que hayais abjurado este globo pestilencial, vil escoria de los cielos. Desde ahora quedais libre del pretendido juramento hecho á la patria y á las leyes.... Honrad y respetad el *agua tophana* como medio seguro, pronto y necesario para estirpar del mundo por medio de la muerte ó el embrutecimiento á los que tratan de envilecer la verdad ó quitárnosla de las manos. Huid de España, huid de Nápoles, huid de toda tierra maldita; libraos de la tentacion de descubrir lo que oyereis; pues el rayo no es mas rápido que el puñal que os alcanzará donde quiera que os halleis.» El paciente repetía estas terribles palabras; poníanle delante siete candelabros con cirios negros, y á sus pies un tazon lleno de sangre humana, de la que tenia que beber medio vaso. El horror le hacia manar de la frente un sudor frio. Preparado de antemano para estas pruebas con áusteros ayunos, raras veces dejaba de caer en desmayo, y al recobrar las potencias quedaban grabadas para siempre en su cérebro aquellas inestinguibles impresiones.

(1) Tomo V, páginas 225 y 226.



mente dicha secta correspondencia con sociedades conspiradoras, que estaban bajo la direccion de los adeptos *Dawnie* y *Wath*, y esparramaban por todas partes las semillas del árbol que no puede florecer sino regado con la sangre de *Abiram*, vitoreando en sus banquetes al pueblo soberano, preparándose para reformar la constitucion y substituir la por la de *Tomas Payne*, *Sieyes* y los *Pantarcos*, no respirando mas que degüellos, deportaciones, destierros y robos contra las haciendas de los lores, los tesoros del Banco y los almacenes del opulento comerciante, difundiendo entre las legiones del continente sofismas y blasfemias sediciosas, inspirando á los marinos, hasta en las escuadras del estado, toda clase de perjuros y traiciones, prometiendo al incauto pueblo irlandés la independenciam de sus leyes y altares, hablando el mismo language en Córcega, Brabante, Saboya, Holanda é Italia, y dirigiendo de toços puntos felicitaciones á los Jacobinos legisladores de Francia.

El proselitismo penetró hasta las colonias. *David Lean* recorrió el Canadá, disfrazado de mercader, dirigiendo una conspiracion que llevaba por objeto la entrega de Quebec á los Jacobinos, siendo afiliado suyo en Filadelfia el emisario *Adet*, á la sazón ministro de los *Pantarcos* en los Estados Unidos (1).

En Holanda publicó *Paulus* sus tratados sobre la Igualdad; en Inglaterra *Payne* sus *Derechos del hombre*; en Alemania *Campe* su *Ciudadano francés*, y *Philon-Kuigge* su *Profesion de fé política*; en Italia, *Gorani*, y en Paris, *Nimis*, *Dorsch* y *Blau*, se pusieron al frente de esos arsenales de papeles incendiarios que se propagaban entre el populacho, introduciéndose furtivamente en las chozas y llevaban á lo lejos el entusiasmo á favor de la revolucion. *Custine* por medio de las inteligencias que tenia con los visionarios *Stam* y *Böhmer*, se apoderó sin disparar un tiro, sin artillería ni otros medios de ataque, de los inaccesibles muros de Maguncia. *Dumourier* se posesionó de Bélgica, merced á las intrigas de

(1) Páginas 267 y siguientes.

*Vander-Noot* y *Noel* que habian deslumbrado al pueblo, presentando con colores brillantes la revolucion francesa. Del mismo modo cayó la Holanda en poder de *Pichegru*, quedando asombrada la Europa al ver abrirse sus formidables fortalezas á los vencedores *Carmagnols*. En vano, despues que se vieron obligados los ingleses á abandonar la Bélgica, se replegaron para sostener por lo menos la libertad de esta república, su antigua aliada: los hermanos de Paris hacen la ley en *Amsterdam*, y se comunican con el clubista *Fresiné* y el comisario *Aiglam*, intendente de los arsenales subterráneos. Tenian á su favor la autoridad del burgomaestre *Dedelle*, los tesoros del judío *Sportas* y la elocuencia de los oradores de las plazas, *Termache* y *Mullner*. Todo quedó de tal modo organizado que el general francés en vez de tener que vencer soldados, no hubo mas que abrazar adeptos. Figueras, baluarte de España, fué entregado á los franceses por la traicion del visionario *Redeleon*. El valiente Ricardo despertó por un momento el antiguo valor de los castellanos; mas alcánzale mortal veneno, y queda la España indefensa. Mas allá, conmueve á Portugal el propagandista Segre, y le lleva hasta el borde de su perdicion. Roma es víctima de los adeptos *Kadosch*, y jura odio á reyes y papas. Su corifeo *Cerutti* decía al secretario del nuncio: «Procuren VV. embalsamar al papa y conservarle con mucho cuidado, porque este es el último que tendrán.»—Algunos hermanos que se introdujeron en la órden de los caballeros de Malta, lograron convertirlos á su secta, y por este medio se posesionaron los franceses de esta isla, cuya toma no se hubiéra conseguido ni aun con escuadras combinadas.—El apostolado penetró hasta el corazón del imperio otomano, siguió la Persia, las Indias, las Escalas de Levante y el Nilo; teniendo por intérpretes á *Mouradgea*, *d'Hodson*, *Ruffin* y *Lesseps*, versados todos en las lenguas orientales, quienes con el mayor zelo infiltraron sus peligrosos dogmas hasta en las cortes que al parecer estaban mas al abrigo de su influencia.—En América, tanto al norte como al mediodía, alcanza el veneno de las mismas doctrinas no menos á los negros de Santo Domingo que al habitante de Boston. En Suiza, habia *Psiffer* en Lucerna, al frente de sus



logias, *Weis* en Berna, y el tribuno *Osch* en Basilea. El Pantarco *Reubel* envió de París á Berna los auxiliares *Maingaud*, *Mangourit* y *Guyot*.—En Suecia ¿no fué dirigida la mano de *Ankarstroem*, asesino de Gustavo III, por la misma poderosa y fatal influencia? Acababa de llegar del gran club de París, y el de los Jacobinos le votó estatuas. Llevadas cual plagas en alas de los vientos, no se contuvieron las legiones triunfadoras á la vista de los yelos de Rusia; tuvieron conciliábulo hasta en el mismo alojamiento del caballero *Carlos Withworth*, embajador de Inglaterra, presididos por *Genet*, agente suyo, y protegidos secretamente por el señor de *Bossi*, secretario de la legacion y encargado de negocios del rey de Cerdeña. Reclutaron todos los refugiados, maestros de lenguas, quebrados, ganapanes, cocineros y peluqueros que allí se encontraban, y los prepararon para la revolucion de las picas. Finalmente descubriose en Polonia que *Lamarre* y *Castella* tenian misiones secretas de la orden; y *Cambon*, tesoro de la revolucion, confesó en un discurso que la Francia habia invertido mas de sesenta millones de francos para secundar á los hermanos de Varsovia.

El Vístula les era de suma importancia, y si consiguiéran su posesion, tuviéran á raya las tres potencias mas temibles de la coalicion de los príncipes. (1)

Sin dar completo asenso al agigantado sistema que llevado de su fogosa imaginacion nos presenta dicho eclesiástico, no puede uno menos que admirar la riqueza de los hechos y el tono de osada conviccion que en su obra reina, justificando por otra parte algun tanto su mérito la general aceptacion que obtuvo en Europa cuando su publicacion. M. Mounier escribió para impugnarla un opúsculo que fué reimpresso en 1822, en el cual reconoce la marcha retrógrada que se observaba en las ideas de muchos hombres instruidos, quienes, por no saber ya que creencias habian de seguir, trataban de crear prodigios á toda costa. En la sociedad mas selecta de París se formaron tertulias donde se daba oidos á lo mas sobre-

(1) *Idem*, *passim*.

natural é increíble que pudiese inventarse; cuyas tertulias tenian innumerables prosélitos en todas las clases; los Janse-nistas restablecieron lo que llamaban *la obra*, crucificando á las mugeres y dándoles con enormes troncos, sin causarles el mas leve daño. El cura *Bonjour* clavó de pies y manos á su criada, y le atravesó la lengua con un cortaplumas (1788). Hubo presuntuosos que manifestaban igual menosprecio por la filosofia que habian tenido por la supersticion, suponiendo que, mediante un esfuerzo de imaginacion aun mas elevado que cuanto se habia antes pensado, habian descubierto razones particulares para rezar el rosario y ganar indulgencias.

Volvamos ahora á Catalina Theot. Nació en 1725 en Baranton, lugarejo de la diócesis de Avranches, y siendo aun muy jóven pasó á París en busca de los medios de subsistencia que en su tierra le faltaban; estuvo sirviendo á varios amos, é hizo las haciendas del convento de Miramiones hasta el mes de febrero de 1779, en cuya época despuntó en ella el don de tener visiones y el espíritu de profecia, con lo cual dejó de servir para vender públicamente sus desvaríos, y recogióla en su casa una viuda de apellido Mathieu, calle de la *Tixenanderie*. Tan pronto se figuraba ser otra Eva, como la madre de Dios, y por fin un Mesías que habia de regenerar la especie humana. Movieron tanto ruido sus extravagancias, que llamaron la atencion de la policia, hasta el extremo de tener que tomar medidas para evitar el escándalo; y al siguiente mes de abril la encerraron en la Bastilla, donde tuvo que sufrir un interrogatorio que se ha conservado. Vése en él que habiéndola requerido el comisario de policia Chesnon para que prestase juramento de decir verdad, respondió que Dios dijo: *Si fuereis llamados ante los jueces, responderéis; Esto es cierto, ó: Esto no es cierto*; y se negó á prestar el juramento.—¿Quién le ha hecho á Vd. creer que era Vd. la santísima Virgen?—Dios me dijo que yo era la Virgen que habia de recibir al niño Jesus que vendría del cielo á la tierra, en brazos de un ángel, para dar paz á toda la tierra y recibir á todas las naciones.—¿Y qué será de la Santísima Virgen que parió á nuestro Salvador?—La Santísima Virgen y el Salvador de quienes hablamos no son mas que figuras.—



¿Cuanto tiempo hace que se abstiene Vd. de comulgar?— Diez años, porque hace otro tanto tiempo que Dios me absolvió de todos mis pecados y me concedió su gracia, así como el conocimiento de sus misterios, que yo sola tengo la misión de cumplir. —¿Qué uso hace Vd. del cilicio de clin, del cinturón, de las ligas, de los brazaletes de hierro y de la disciplina, que se han hallado en su equipage? ¿Tan pecadora era Vd. que tuviese que servirse de estos que son instrumentos de tan duras penitencias?—No eran para mí, sino para todas las naciones, hasta que Dios estuviere servido de salvarlas á todas. —¿Qué esplicacion da Vd. de una estampa que se ha hallado en su casa, que representa la Religión y la Justicia?—Es el triunfo de la religión que sin falta se ha de cumplir; Dios me llevó al muelle de los Teatinos, donde hallé dicha estampa, y la compré en dos sueldos. —¿Lleva Vd. intencion de buscar otra casa donde servir?—Si todas las cosas que Dios me ha revelado se cumplen, no tendré ya necesidad de servir, porque todos, pequeños y grandes, cuidarán de mí.

Después de haber pasado cinco semanas de seminario en la Bastilla, la trasladaron al Hospital, de donde no salió hasta 1782 (1). No se habló más de ella hasta 1794, en que hizo un papel misterioso cuyo sentido aun no está puesto en claro. Tenía relaciones con dom Gerle, que había sido cartujo y después miembro de la asamblea constituyente, hombre de mérito, pero de imaginación exaltada y estraviada por las austeridades y la soledad del claustro; quien vió en Catalina las señales de la predestinación y las de la mujer escogida. Había dom Gerle abrazado con entusiasmo los principios de la revolución ya desde su origen, y estaba en la absurda persuasión que ellos habían de originar la regeneración de la primitiva iglesia. Propuso que se proclamase la religión católica como culto dominante, y defendió la constitución civil del clero. Para el ejercicio de sus prácticas supersticiosas se encerraban en una guardilla de la calle *Con-*

(1) Vide un folleto titulado: *Vida privada de Catalina Theot.*

*rescarpe*, y con el fin de evitar que pudiesen molestarlos tuvo bastante valimiento para procurarse una certificación de civismo, firmada del propio puño de Robespierre, quien se dejó seducir por el lenguaje brillante del visionario; por este medio tuvieron comodidad para dedicarse sosegadamente á sus pios misterios, hasta el día memorable de la fiesta del Ser Supremo. Todo el mundo sabe la envidia y el odio que en aquella ocasión suscitó Robespierre en el alma de sus colegas del comité de seguridad general, tomando lugar de gran pontífice y colocándoles á ellos á respetuosa distancia; con cuyo motivo tuvo que aguantar sus sarcasmos (1), y desde aquel día meditaron ellos la venganza que los llevó casi todos á una pérdida comun.

Algunos adictos suyos tuvieron noticia de que en las reuniones místicas de la calle Contrescarpe se pronosticaba la venida de un nuevo mesías, que en medio de revueltas había de dar la vida eterna á los escogidos de Dios y exterminar á sus enemigos, que dom Gerle era uno de los dos profetas que había, y el otro era Robespierre. Esto bastó para que se pusieran de observación, y Senard fué el agente á quien se dió el cometido de hacer las indagaciones é informar sobre el particular.

Representaban á Catalina Theot como una muger alta, flaca y casi transparente (2), constitución peculiar á las mugeres de revelaciones; y no entendemos como es que se halla pintada gorda, de cuerpo comun y facciones insignificantes, en la lámina que va con la historia de M. Thiers. Catalina decía de sí que era la nueva Eva, nacida para la redención del género humano, pues la de Cristo solo fué figurada. Prometía la inmortalidad del cuerpo á más de la del alma, y por lo que á ella misma tocaba, decía que seguiría envejeciendo hasta la edad de setenta años, y luego rejuvenecería, llena de lozanía y hermosura, mediante la milagrosa operación del parto

(1) ¿Vean ustedes á ese bribón! decían, no le basta aun el ser amo, que tambien quiere ser Dios. Y Barrere añadía: Se figuró tener ya las riendas del imperio el día en que presidió la fiesta del Ser supremo.

(2) Vide Villate, tomo tercero de las causas secretas, página 17.



del Verbo divino destinado á dar salud al universo. Tres veces habia de temblar la tierra, los ídolos y templos habian de ser derribados, y reducidos á polvo los tronos de los reyes; en aquella noche de bienaventuranza se habia de levantar un muro de bronce entre el hombre y la muger, y los niños se estremecerian en el regazo de sus madres; al salir la aurora, aparecería la tierra ricamente engalanada de flores, frutas y mieses, como el pais terrenal de nuestros primeros padres. « Erigiráse milagrosamente para ella un trono cerca del Panteon, encima del cual posará una estrella resplandeciente. Catalina Theot será la piedra angular del reino de Dios sobre la tierra. Ella ha de ser quien elija los escogidos, y mande los soldados del Dios de los ejércitos. La poblacion del globo quedará reducida á ciento cuarenta mil escogidos, quienes, cual ella inmortales, cantarán sus alabanzas, y gozarán infinitamente en un nuevo Eden del brillo radiante de su eternal virginidad. »

Senart esplica en sus *Memorias* del modo siguiente las circunstancias de su introduccion é iniciacion. « Llegado con mi conductor (el agente secreto ya iniciado) á la casa de Catalina, preséntase una muger, con la cual se hacen ciertas señales en la frente con que es reconocido el hermano, y ella dijo: « Entrad, hermano. » Sale en seguida un hombre vestido de blanco, y repítense los signos: « Hermanos y amigos, sentaos. » Pasa el hermano á un aposento inmediato, y vuelve á poco rato con una muger que me dice: « Venid, hombre mortal, hácia la inmortalidad. La madre de Dios os concede la entrada. » Introdúceme, y llega una muger, la cual, bien que estábamos á la mitad del día, enciende una araña de tres brazos, coloca un sillón debajo, y un libro sobre el sillón. Luego dijo uno mirando al reloj: « Llega la hora, y pronto saldrá la madre de Dios para recibir á sus hijos. » Entra entonces otra muger, á quien llaman la *Instructora*, y nos dice: « Hijos de Dios, preparaos á cantar la gloria del Ser supremo; dispónganse los puestos al frente de nosotros. »—Al instante se descubre al fondo de la sala un sillón blanco sobre tres pequeñas gradas, á derecha un sillón azul, y á izquierda otro carmesí. Óyese una campanilla, y de una alcoba ta-

pada con dos cortinas sale una vieja que tenia la cabeza y las manos en continuo movimiento. Despues que se hubo sentado la madre de Dios en el gran sillón blanco, las dos mugeres que la acompañaban se pusieron de rodillas, le besaron los pies y las manos, y volvieron á ponerse en pie exclamando: « ¡ Gloria á la madre de Dios ! » Trajéronle un aguamanil, y ella se lavó las manos y se las enjugó con un blanquísimo paño. Luego entraron una multitud de mugeres, doncellas y hombres de todas edades, y se colocaron en unos asientos que formando círculo allí estaban dispuestos, y yo me hallé en medio de ellos. —Entonces dijo la madre de Dios: « Hijos de Dios, vuestra madre está con vosotros, para purificar á los profanos. » Toman todos asiento y uno tras otro van á arrodillarse y besar la frente de la madre de Dios, quien les pone la mano sobre la cabeza, diciendo: « Amigos de mi hijo, yo os amo á todos. » Preséntase en esto dom Gerle, y no bien lo observan cuando todos se inclinan, y permanecen algunos instantes en esta posicion, levantándose en seguida. Dom Gerle se arrodilla, besa la mejilla de la madre de Dios, quien le dice: « Profeta de Dios, tomad asiento. » Siéntase él á su izquierda en el sillón carmesí, y levantando la mano derecha, dice: « Amigos de Dios, reunámonos. » Entonces toma la *Instructora* el libro que estaba en el sillón, y se sienta en el que se hallaba en medio de los candidatos, junto á Gerle. En otro sitial mas bajo estaba una hermosa rubia llamada la *Cantora*, y al otro lado, cerca del sillón azul y de frente, una preciosísima morena, jóven y gallarda, conocida con el nombre de la *Paloma*. » Cree Villate que por medio de un artificio digno de esas liturgías, cuando la muerte cogiese á la vieja Catalina, habia de ser diestramente substituida por la *Instructora*, y del mismo modo sucederia á esta la *Paloma*, teniendo así lugar el pronosticado rejuvenecimiento (1). Gerle hizo una reverencia á la *Instructora*, y esta le contestó con otra, y dijo: « Hermanos y hermanas, asistid; » y volviéndose hácia nosotros, que éramos aspirantes, añadió:

(1) *Idem*, pág. 23.